

# LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA PARA LA FORMACIÓN DE UNA CIUDADANÍA CRÍTICA

## THE TEACHING OF HISTORY FOR THE CRITICAL CITIZENSHIP EDUCATION

ROBERTO DANIEL SALGADO PÉREZ

Texto recibido: 12 de agosto de 2018  
Texto aprobado: 22 de octubre de 2018

**Resumen:** El artículo reflexiona en torno a las problemáticas que plantea vivir en la actual sociedad moderna contemporánea y las posibilidades que nos brinda el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia para la formación de una ciudadanía crítica en donde los alumnos desarrollen conocimientos, habilidades y actitudes que les permitan participar políticamente en la construcción de una sociedad democrática.

**Palabras clave:** Enseñanza de la historia, pensamiento crítico, ciudadanía crítica.

**Abstract:** *The article reflects on the issues with living in contemporary modern society, and the possibilities that offer the teaching of History to the formation of critical citizenship where students develop knowledge, skills, and attitudes that allow them political participation in the construction of a democratic society.*

**Keywords:** *Teaching of History, critical thinking, critical citizenship.*

## CONTEXTO ACTUAL

La Educación Media Superior (EMS) es el espacio educativo que tiene como propósito formar integralmente individuos con conocimientos y habilidades que les permitan ser capaces de continuar con sus estudios superiores o incorporarse al mercado laboral. También debe ser el lugar en el cual se busque la formación de una ciudadanía crítica en donde los alumnos desarrollen valores, actitudes y perspectivas que les ayuden a participar políticamente en la construcción de una sociedad democrática, desarrollen la capacidad de indignación ante injusticias, aprendan a vivir en la diversidad y luchar contra la desigualdad.

Los procesos de globalización, internacionalización del trabajo y las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) han generado un mundo más complejo y competitivo, por tanto es necesario que la EMS responda a las nuevas necesidades nacionales e internacionales. Por ello es fundamental reflexionar sobre los desafíos de enseñar y aprender en el actual siglo XXI, y así también pensar cómo este nivel educativo y particularmente la enseñanza de la historia pueden responder a las necesidades formativas de los estudiantes y a las problemáticas que plantea vivir en la actual sociedad moderna contemporánea.

Hernández (2003) señala que “desde hace un par de décadas se ha producido una irrupción de la interconectividad y las redes sociales en internet, provocando un súbito incremento de las transferencias de la información. Este fenómeno ha tenido importantes repercusiones en el proceso de socialización, desarrollo cognitivo, proceso de individualización y desarrollo moral de las personas en la sociedad. La explosión de la información y comunicación que vivimos se encuentra tan sólo a un toque de la panta-

lla de nuestro *Smartphone* o *Tablet* los cuales constituyen una herramienta para acceder a una amplia cantidad del conocimiento construido por la humanidad a lo largo de miles de años” (p. 33).

El conocimiento científico y tecnológico desarrollado por la humanidad en el pasado nunca ha estado tan al alcance de un amplio número de la población, tal como en estos momentos ocurre. Ante lo anterior, Bazán (2001) especifica que “a sabiendas de que aún siguen existiendo clases sociales que no tienen acceso a este servicio. Sin embargo, hay que tener presente que todo este vastísimo acervo cultural abierto y en permanente renovación se encuentra constreñido por la gran inmensidad de información contenida en internet. Ésta se distingue por ser exuberante, sin organización, poco fiable y que la mayoría de las veces carece de autoridad legítima que pueda avalar y se haga responsable de los contenidos expuestos en dicho medio” (p. 22).

El exceso de información que proveen los medios de comunicación ha provocado en las sociedades, especialmente en los jóvenes, un sentimiento de saturación, apatía e indiferencia. No obstante, las ventajas que nos brindan estos medios para la construcción de nuevos saberes son muy variadas, por ello es imprescindible trabajar en el aula con las habilidades que permitan convertir los usos de entretenimiento y ocio herramientas de estudio y formar actitudes que ayuden a los alumnos a realizar un uso responsable de los contenidos que se difunden.

En el actual contexto, Bauman (2007) establece que la educación “ha dejado de considerarse a la educación como un proceso para convertirse en un producto perecedero debido a la rapidez con que avanza el conocimiento y el ritmo frenético de los cambios que se producen; de esta manera tiene un mínimo valor aquello que se conoce, para otorgarle prioridad a la capacidad para responder a las nuevas necesidades a través de la renovación constante del conocimiento por uno más actualizado” (p. 26).



El exceso de información ha provocado en los jóvenes, un sentimiento de saturación, apatía e indiferencia.”



#### PENSAMIENTO CRÍTICO Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Responder a este reto de forma cuantitativa, es decir, como lo enuncia Delors (1996) “aumentar al ya de por sí voluminoso bagaje escolar sería inviable y errado. En cambio lo que sí es posible hacer es proporcionar al alumno las «cartas náuticas» de este mundo tan complejo y en constante transformación, así como la «brújula» para poder navegar por él” (p. 95).

Esto se puede realizar al orientar los contenidos de enseñanza hacia un mayor énfasis para forjar en los alumnos un pensamiento crítico que les permita juzgar la validez de la información que le proveen los medios de comunicación y la propia escuela, de manera que pueda seguir aprendiendo, actualizar, profundizar y enriquecer los conocimientos que tiene a lo largo de su vida.

Para empezar, es importante hacer notar el problema que presenta la conceptualización del pensamiento crítico debido a que, si bien se encuentra presente en la gran ma-

yoría de las aspiraciones de los proyectos curriculares, existe una falta de claridad conceptual y profundidad didáctica. Si se parte de que los profesores no tienen una idea clara sobre qué es pensar críticamente, es poco probable que puedan implementar estrategias de enseñanza para incentivar dicha habilidad en sus alumnos.

Desde la perspectiva psicológica Díaz-Barriga (2001) considera que “el pensamiento crítico es una habilidad de pensamiento compleja, de alto nivel, que se compone de otras habilidades, como la comprensión, deducción, categorización y emisión de juicios. No obstante, el pensamiento crítico no se puede entender sólo como la sumatoria de habilidades aisladas de un contexto y contenidos determinados” (p. 17). De ahí como bien explica Guzmán y Escobedo (2006) que “es fundamental entender la noción del pensamiento crítico como un concepto multidimensional que comprende distintos elementos: intelectuales (razonamiento), sociológicos (contexto

socio-histórico), éticos (moral y valores) y filosóficos (ontológico)”, (p. 9).

En tal sentido, el desarrollo de estrategias de enseñanza que tengan como propósito la formación de una ciudadanía crítica deben estar situadas en el contexto político y sociocultural del alumno, de manera que se oriente al desarrollo de disposiciones democráticas, en donde se trate de sustituir hábitos culturales de pasividad política para trabajar en la predisposición de analizar, problematizar e intervenir en la realidad circundante.

Como alternativa al modelo educativo de transmisión y memorización de conocimientos factuales, las propuestas didácticas de las últimas décadas se han centrado en incorporar el método de investigación histórica en el proceso de su enseñanza y aprendizaje (Hen-

crítico que se pueden trabajar a partir del análisis e interpretación de fuentes para la resolución de problemáticas históricas se denomina relativismo cognitivo, que consiste en la capacidad de contrastar información divergente y contradictoria sobre una misma temática.

La manera en que se puede guiar a nuestros alumnos para desarrollar esta habilidad es fomentando la relevancia de la crítica de fuentes por medio de las siguientes preguntas: ¿Quién es el autor? ¿Cuándo, dónde y por qué se creó la fuente? ¿Cuál es la perspectiva del autor? ¿Qué dicen otras fuentes? ¿La información encontrada concuerda o se contradice? ¿Por qué?

A través de estas preguntas, y con la mediación del profesor, los alumnos podrán identificar a los autores de las fuentes, entender cómo

## EL RELATIVISMO COGNITIVO ES LA CAPACIDAD DE CONTRASTAR INFORMACIÓN DIVERGENTE

ríquez, 2007). Las propuestas pugnaron por evitar la transmisión frontal de conocimientos y priorizaron la comprensión y el análisis del proceso histórico, a fin de que el alumno domine contenidos, habilidades y actitudes que lo ayuden a pensar de forma crítica.

La organización de una clase con estas características puede partir del planteamiento de una problemática histórica, es decir, un conjunto de preguntas en busca de soluciones o una contradicción a superar, y será a través del análisis e interpretación de fuentes históricas en donde los alumnos, con la guía del profesor, formulen una solución propia y construyan un nuevo conocimiento.

La utilización de fuentes históricas primarias y secundarias para Dalongeville (2003) “se realizará por medio de una posición de crítica y cuestionamiento; lo que permitirá reconocer, comparar y analizar interpretaciones diferentes y contradictorias de un mismo proceso o acontecimiento histórico” (p. 4).

Una de las habilidades de pensamiento

el contexto histórico y los intereses personales influyen en sus perspectivas, podrán contrastar la información prestando atención a las disparidades entre interpretaciones y poder así ejercitar el pensamiento crítico.

En este sentido y como propuesta de enseñanza se retoma la temática de la Guerra Fría, partiendo del planteamiento de una problemática histórica. Por ejemplo: “¿Quién o quiénes iniciaron la Guerra Fría?”, por medio de la lectura y análisis de fuentes elaboradas desde distintas perspectivas políticas como la norteamericana, soviética y alemana. El propósito será que los alumnos, a través del cuestionamiento, evalúen las fuentes, identifiquen interpretaciones contradictorias sobre quién comenzó el conflicto y tomen una postura ante la resolución de la problemática. Así pues, y como sugerencia al docente, se recomienda el uso de fuentes recopiladas por Juan Carlos Pereira (1997) en torno a dicho proceso.

El análisis y contraste de fuentes fungirá

como un catalizador del pensamiento crítico, ya que ayudará a los alumnos a ponderar las limitaciones y fortalezas de un relato histórico, así como a identificar de qué forma y por qué razón se ha interpretado de cierta manera un suceso. A partir de la información de las fuentes utilizadas durante la clase, el alumno desarrollará la capacidad de construir una solución propia ante el problema histórico, brindándole la oportunidad de acercarse a la naturaleza misma del trabajo del historiador.

Es importante que la solución de la problemática que conduzca el análisis de las fuentes no se encuentre tácitamente en éstas, sino que sea necesario realizar un esfuerzo de interpretación y argumentación. El propósito es que el alumno comprenda paulatinamente que en la historia así como en la gran mayoría de los conocimientos científicos, no

La incorporación del método de investigación histórica fundamentado en un problema, así como el análisis e interpretación de fuentes en los procedimientos de trabajo en clase, promueven la adquisición de habilidades y métodos, y por tanto, *aprender a hacer*. Estas habilidades, en última instancia, ayudarán al alumno a adquirir las herramientas de investigación e incentivarán un pensamiento crítico y autónomo.

Por otro lado, la importancia que trae consigo contrastar diversos tipos de información durante las clases radica en ejercitar el pensamiento crítico al trabajar en la elaboración de juicios basados en criterios, sin perder de vista el contexto y la capacidad de autocorregirse. El desarrollo del pensamiento crítico permite trabajar con las destrezas para saber utilizar, analizar y dominar el conjunto creciente de información disponible

## EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO PERMITE TRABAJAR CON LAS DESTREZAS PARA SABER UTILIZAR, EL CONJUNTO CRECIENTE DE INFORMACIÓN DISPONIBLE

existe una verdad absoluta y única, y que no sólo es recomendable, sino que es necesario contrastar información para poder entender un fenómeno en toda su complejidad.

Circunscribir el proceso de enseñanza-aprendizaje con el desarrollo de habilidades propias de problemas de investigación favorece la apropiación de una autonomía en la adquisición de nuevos conocimientos, es decir, *aprender a aprender*. Al poner en práctica estos planteamientos en la asignatura de historia es necesario entender la importancia por igual del aprendizaje de contenidos declarativos (factuales y conceptuales) y los contenidos procedimentales. Estas habilidades y conocimientos ayudarán al alumno a desarrollar las herramientas que le permitan constituirse como un individuo autónomo que tenga la facultad de dirigir, controlar, regular y evaluar su forma de aprender.

en los medios de comunicación. Esto implica la búsqueda, el cuestionamiento, así como la toma de una postura razonada y argumentada de la información y de los autores de ésta.

El propósito, como bien señala Bazán Levy (2001), es que “a través del aprendizaje de la historia los alumnos trabajen con las habilidades intelectuales para saber cómo y dónde buscar información, saber cómo distinguirla de la “ganga parasitaria”, evaluar su validez e incorporarla al discurso del alumno” (p. 30).

Es preciso subrayar que el pensamiento crítico no sólo involucra una dimensión cognitiva, sino también propicia actitudes como la amplitud de mente y la honestidad intelectual, así como la toma de conciencia de que el ser humano está permanentemente en la disposición de aprender. En tal sentido debe considerarse, más allá de una habilidad aislada, para pensarla e incentivarla como una actitud de vida dado que no sólo implica el dominio

de habilidades de evaluación y contraste, sino también se deben manifestar disposiciones, hábitos de pensamiento y rasgos de carácter.

Por esta razón, en complemento con los contenidos declarativos y procedimentales, no hay que perder de vista la importancia de los contenidos actitudinales tales como la actitud crítica, solidaridad, justicia y respeto que son un recurso fundamental para que el alumno se desarrolle personalmente y aprenda a vivir en sociedad, que se resume en la formulación *aprender a ser*. De esta manera la dificultad para el docente no únicamente radica en fomentar habilidades de pensamiento, sino también en propiciar actitudes interdependientes orientadas a la crítica y valoración de ideas y acciones.

#### CONCLUSIONES

Los planes y programas de estudio, así como las prácticas pedagógicas del profesorado de la asignatura de Historia en la EMS, no han explotado lo suficiente la enseñanza del conocimiento histórico como un espacio para formar ciudadanos críticos con una actitud cuestionadora frente a los medios y mensajes de comunicación, y con la capacidad para participar activamente en la vida pública. En este sentido, es preciso otorgarle mayor prioridad a las habilidades y actitudes que a los conocimientos por sí solos.

En la actual sociedad el acceso a la información a través de las TIC se ha facilitado; sin embargo, la mayoría de la información es poco fiable y carece de autoridad legítima. Por ello es fundamental que se ejercite el pensamiento crítico en nuestros alumnos, para fomentar las habilidades para filtrar la gran masa de información disponible en internet a través de la valoración de su calidad, veracidad y credibilidad.

La implementación de estrategias de enseñanza que involucren la resolución de problemáticas históricas a través del análisis y

crítica de fuentes promoverá en el alumno el hábito de cuestionar, contrastar y juzgar la validez de la información disponible en los medios de comunicación y le aportará las bases para tomar una postura razonada y así poder guiar su acción social.

#### REFERENCIAS

Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.

Bazán Levy, J. J. (2001). "Horizontes Actuales de la Educación Media Superior." *Educación media superior. Aportes*, Vol. 1, 15-46.

Dalongeville, A. (2003). "Noción y práctica de la situación-problema en Historia". Enseñanza de las ciencias sociales. *Revista de investigación*, (2), 3-12.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Madrid: Santillana-UNESCO.

Díaz-Barriga, F. (2001). "Habilidades de pensamiento crítico sobre contenidos históricos en alumnos de bachillerato". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 6 (13), 1-19.

Guzmán, S. y Escobedo, S. P. (2006). "Efectos de un programa de capacitación de profesores en el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en estudiantes universitarios en el Sureste de México". *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 8, (2), 1-17.

Henríquez, O. A. (2007). "Incorporación del Método Histórico en el proceso de Enseñanza Aprendizaje de la Historia". Recuperado en marzo de 2018 de: <<https://www.scribd.com/document/51328778/Incorporacion-del-Metodo-Historico-en-la-Enseñanza-de-la>

Hernández, D. R. (2003). *Describiendo al hiper-individuo, el nuevo individuo conectado*. Madrid: Fundación Telefónica.

Pereira, J. C. (1997). *Los orígenes de la Guerra Fría*. Madrid: Arcos Librols.



En la actual sociedad el acceso a la información a través de las TIC se ha facilitado; sin embargo, la mayoría de la información es poco fiable. “